

tratado didáctico. Pero es, de todas formas, una paciente investigación que encierra notable cantidad de trabajo. Obviando la difusa reiteración de las materias, hay un índice de conceptos que remite a los lugares más importantes para cada cuestión. Huelga casi decir que es una obra sobre alemanes: Hegel, Marx, Heidegger, a base de sus obras y de bibliografía casi exclusivamente alemana. Esto contribuye a que el libro se concentre en preocupaciones y terminología, subrayando el matiz hermético que ya de suyo, para muchos, revisten las cuestiones en él tratadas.

S. ALVAREZ TURIEZO

JERPHAGNON, Lucien: *Servitude de la liberté?* Encyclopédie du catholique au XXème siècle. Librairie Arthème Fayard. París, 1958. 125 páginas.

En el preámbulo de esta obra ya se resalta lo paradójico de su título, y en relación con esto expónese la noción inexacta y equivocada que de los conceptos fundamentales de libertad, Providencia, predestinación y fe tiene el individuo medio. Ya que se habla mucho de libertad, pero nadie tiene noción clara de lo que es, y el hombre no sabe qué responder cuando ante sus alegaciones en pro de su libertad se le plantea el problema de la predestinación; su inquietud es manifiesta, pero no sabe cómo explicar la aparente contradicción de ambos conceptos. Y no digamos en cuestiones de fe. Para la mayoría el desenvolvimiento de la fe se reduce a la aceptación, a ciegas, de una condición humana ininteligible y sometida al arbitrio divino. Parece que jamás hayan leído el Evangelio. Creen sin comprender, «por que es así». Esta postura desesperada no es fe. Realmente con ella no se cree, pues no se puede creer aquello de lo que no se tiene noción, ni siquiera confusa. Sería absurdo. Otra muy extendida en el siglo XIX relacionada con el problema de la fe es la de aquellos que preconizan el amor y el corazón, subrogando los razonamientos, pero lo auténtico y valedero es la «fides quaerens intellectum» de San Agustín, la fe adquirida mediante la inteligencia.

Este estudio de Jerphagnon tiende a esclarecer conceptos para el lector no iniciado; comprende tres partes. En la primera se pretende averiguar lo que sea libertad, o como dice el autor «al menos delimitar lo que no es libertad». La segunda parte está abocada a la aclaración del misterio cristiano de la Providencia y de la Predestinación, y más extensamente a la Gracia Divina en relación con la libertad humana. Y, por último, se exponen algunas conclusiones prácticas de índole espiritual, en las cuales se traduce la mayor aportación de la filosofía personalista francesa al tema que constituye el principal objeto de este estudio.

Los capítulos que estructuran la primera parte de la obra nos llevan a la conclusión de la relatividad de la libertad humana; la pre-

tensión de una libertad absoluta, entendida como total independencia es una utopía. Existe entre todos los seres entre sí y con su creador una interrelación que por sí sola delimita la independencia humana de tal manera que ésta no sólo no es total, sino que viene a quedar reducida a una interdependencia. Pero en la segunda parte de este libro esta cuestión de la libertad e interdependencia se nos presenta bajo otro aspecto, el que le da la acción de la Gracia Divina, mediante la cual, a manera de un amor que purifica y libera, se opera una transformación en los hombres, de tal forma que la libertad de éstos se convierte en voluntad de entrega, en renunciación: la libertad y la gracia devienen corrientes que concurren a un fin común. Por otra parte Dios, como Providencia, se muestra *ocupándose* de todos los seres de su Creación, pero no sometiéndolos a la fatalidad de un destino. Y en cuanto al misterio de la Predestinación Divina, hace falta mirarlo con amplia visión, no con la miopía de las concepciones individualistas, o populares, o supersticiosas; esta Predestinación no es más que otra manifestación de la infinita transcendencia divina, que como infinita condescendencia que también es, invita a los humanos a abandonarse en ella.

Jerphagnon concluye su obra reafirmando la coordinación existente entre Providencia divina, predestinación y libertad, y que sólo puede hablarse de servidumbre de la libertad en la exacta medida en que puede llamarse servidumbre a la sumisión voluntaria del amor.

Con un exacto sentido de la responsabilidad religiosa, Lucien Jerphagnon, ha realizado este estudio que, aunque pretende estar dedicado «al lector no iniciado, no a los especialistas ni estudiosos», son éstos precisamente los que pueden apreciar en su justo valor las enseñanzas expuestas con meridiana claridad. Este libro es expresión de la actual postura espiritualista francesa entroncada con la más clásica doctrina cristiana. En cuanto a la abundante bibliografía que se inserta al final de la obra, tiene la nota original e interesante de poseer cada libro citado su pequeño comentario orientador.

M. NAVARRO RONCAL

LEFÈVRE, Roger: *L'humanisme de Descartes*. Edición «Presses Universitaires de France». París, 1957, 284 págs.

Para enjuiciar el humanismo cartesiano, diversamente interpretado con intencionalidad que a veces llega al mito, Lefèvre desea presentarnos un Descartes auténtico, al confrontar vida y obra, y destacar el esfuerzo del filósofo francés por mejorar al hombre por la cultura, en una ascensión de la voluntad hacia el Universo y su Creador.

El humanismo cartesiano tiene dos fuentes no bien discernidas: el hombre y su vida social. El fervor cristiano de Descartes, su respeto al orden, su deseo de vida iluminada, impúlsanle a extender el mé-